

Literatura desterritorializada: una nueva perspectiva en la narrativa italiana contemporánea¹

Silvia Cattoni
Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

El desplazamiento territorial estimula un nuevo modelo de conciencia transnacional que consolida la idea de una literatura imaginada más allá de las fronteras, un fenómeno en el que el aspecto literario permite advertir claros rasgos antropológicos. Su naturaleza aporta nuevos matices al horizonte de la literatura italiana que modificada al ritmo de las transformaciones étnicas y culturales europeas actuales cuestiona el paradigma de comunidad uniforme.

Palabras Claves

identidad -cambio de lengua - tradición- frontera- desplazamiento.

Las últimas décadas del siglo XX definieron en el horizonte cultural italiano, en consonancia con un fenómeno europeo más o menos generalizado, nuevos entramados políticos, económicos y sociales que hicieron posible la configuración de una sociedad cada vez más heterogénea y compleja. Factores como la globalización y la difusión de los medios masivos de comunicación impulsaron consecuencias determinantes como imponente fenómeno migratorio hacia un continente que flexibilizó sus fronteras internas y no puede impedir al ingreso masivo de población del tercer mundo ávida de mejores posibilidades económicas.

Inmersa en los procesos de cambio que la movilidad de la globalización moderna conlleva, Italia enfrenta, junto con el resto de Europa, el desafío de una nueva forma de organización de sus espacios sociales. En líneas generales el rasgo más destacado que determina la movilidad social italiana actual está dado por un ininterrumpido flujo de personas extracomunitarias que, en su gran mayoría llegan a sus costas en condiciones de ilegalidad y se integran al tejido social para cubrir una demanda laboral subvalorada pero a la vez necesaria.

Paralelamente a este proceso Italia experimenta hoy, al igual que el resto de los países europeos, otro tipo de movilidad originada en la *experiencia individual*. En estos casos el *exilio* o los *viajes de apertura* favorecen el tránsito de ciudadanos extranjeros que en busca de seguridad política, jurídica o simplemente de otras posibilidades existenciales se incorporan de manera activa al tejido social incidiendo en su conformación.

La sociedad italiana actual redefine su identidad a la luz de nuevos contextos de alteridad, múltiples rostros potencian una nueva pluriétnicidad y un complejo conglomerado de culturas. La condición multicultural que Europea mostró a lo largo de su historia originada especialmente a su diversidad lingüística, no es suficiente para hacer frente a las particularidades que el complejo fenómeno de la multiculturalidad actual supone; al tiempo que no garantiza el necesario nivel de aceptación que la estabilidad social requiere. Diferentes etnias interactúan promoviendo la diversidad y con ello nuevos emergentes culturales cuestionan tradicionales estereotipos monolíticos y homogéneos.

¹ El presente trabajo continúa líneas de investigación planteadas a partir del análisis de las novelas en italiano de Juan Rodolfo Wilcock. En este trabajo el fenómeno del cambio de lengua será abordado en relación con los procesos inmigratorios característicos de la realidad cultural que Europa presenta a fines del siglo XX e inicios del siglo XXI y en relación a las nuevas direcciones que presenta la narrativa italiana de las últimas décadas del siglo XX.

Conectada con el desplazamiento y con el viaje tran–fronterizo, la literatura desterritorializada implica una práctica inscrita fuera del territorio de origen, en la que se nombran otros lugares y en muchos casos hasta se apela a otra lengua, diferente a la propia. En este marco de nuevas manifestaciones puede entenderse la literatura como sistema transcultural, una de las posibilidades de integración, una forma posible de representación que opera como integrador de lo diverso en el seno mismo de las sociedades plurales. Si bien el desplazamiento es una idea que estimuló la literatura europea desde siempre: viajes, migraciones, exilios, conformaron un tópico fecundo en todos los tiempos, hoy la búsqueda de exotismo, o el ideal de universalismo propio de la tradición moderna dan lugar a un nuevo modelo de conciencia transnacional.

En este escenario se consolida, cada vez con más fuerza, la idea de una literatura imaginada más allá de las fronteras no solo nacionales sino de todo un continente *en el que la* pluralidad de perspectivas y de lenguas favorece los contactos culturales y de escrituras de lo más diversos. Se crea así un conglomerado de voces plurales que intensifican la transculturalidad y que dan espacio a una corriente de literatura mestiza capaz de mediar entre culturas diferentes, atenuar los prejuicios reductivos y pensar de otro modo la alteridad. Es este, sin lugar a dudas, un marcado fenómeno en el que el aspecto literario permite advertir claros rasgos antropológicos. Su naturaleza no solo aporta nuevos matices al horizonte de la literatura italiana modificada al ritmo de las transformaciones étnicas y culturales europeas propias de las últimas décadas del siglo sino que además cuestiona el paradigma de comunidad uniforme y redefine en el interior de la nación fronteras simbólicas que ya no se reconocen en la línea de aduana sino en el límite de la identidad (Grimson, 2003:14).

A la luz de esta nueva realidad cultural es posible analizar e interpretar un conjunto de textos destacados dentro del variado panorama literario italiano actual²: la de los escritores extranjeros que radicados en Italia eligen el italiano como lengua de creación. Sus obras, publicadas por prestigiosas editoriales como Adelphi y Feltrinelli y objeto de análisis del aparato crítico más reciente (Ferroni 2006, Strappini, 2008) justifica reconocerlos como una de

² La literatura italiana de fines del siglo XX presenta un complejo y variado sistema literario en el que se reconocen múltiples direcciones. La narrativa de este período ofrece una marcada heterogeneidad. En la multiplicidad de estilos (*giallo*, *noir*, novela histórica, novela de memoria) se reconocen escritores que todavía mantiene una relación estrecha con la tradición como es el caso de Dacia Maraini, Sebastiano Vassalli, Mario Rigoni Stern como otros que optan por una marcada experimentación como la escritura colectiva de Luther Blisset por ejemplo. Por otra parte y desde una perspectiva temática la obra de escritores como Giuseppe Pontiggia, Clara Sereni, Elena Ferrante y Mauro Covacich desarrolla una narrativa ligada al malestar existencial. Importante ha sido en este período la narrativa vinculada a problemáticas del mundo juvenil. Una reelaboración de la novela de formación encuentra representantes en Enrico Brizzi y Federico Moccia. Siempre en esta dirección se destaca la escritura de los así llamados *canibale* que toma la denominación de la antología *Giuventu Cannibale*. Esta antología inicial sirvió para que luego se consolidaran escritores como Niccolò Ammaniti, Aldo Nove; Isabella Santacroce y Tiziano Scarpa. En esta dirección, es de destacar la afirmación que el *giallo* y el *noir* adquirieron en este período. Si bien conforma un género que se remonta a la década del cuarenta, a partir de los años '80 el género ocupó un espacio como suceso editorial y "género de moda", reconociéndose autores como Scerbanenco, Camilleri y Lucarelli. La narrativa de memoria, la autobiografía y el periodismo de investigación encuentran posibles formas a partir de la combinación de estos sub- géneros. En esta tendencia se destacan un grupo de narradoras que alcanza notoriedad con Natalia Ginzburg, Lia Levi, Luciana Viviani, Helga Schneider. Las problemáticas vinculadas a los países emergentes del sur (África, parte de Asia, América Latina) definen un claro ejemplo en los textos de Maria Rosa Catrufelli y Ermanno Rea, quienes trazan una dirección en la que reportaje periodístico e investigación adquieren la categoría de libro denuncia. Un caso paradigmático es el de *Gomorra* (2006) de Roberto Saviano. Se reconoce además en este período una tendencia que direccionada a un tipo de narrativa fantástica, difícil de catalogar, y en la que se incluye la producción satírica de Alessandro Baricco. La surrealista de Paola Capriolo y el caso extraño de Anna Maria Ortese quien en sus textos desdibuja el límite entre la realidad y la ficción. Sumando direcciones, un particular interés alcanza el grupo de escritores no italianos que optan por el italiano como lengua de creación objeto de análisis del presente trabajo.

las tendencia representativa del horizonte literario actual. La literatura italiana actual ofrece entre sus tendencias, por cierto diversas, un nutrido repertorio de obras vinculado con la literatura desterritorializada y en particular con el cambio de lengua. Escritores como el argentino Juan Rodolfo Wilcock, los iraníes Bijan Zarmandili y Younis Tawfik, la polaca Helga Schneider, la alemana Helena Janeczek, encuentran en el cambio de lengua la clave su representación literaria. En el fenómeno del cambio de lengua están presentes los aspectos más radicales del exilio geográfico: el exilio de la palabra y su análisis supone considerar junto a los estilos lingüísticos propios, los motivos del desplazamiento, los nuevos contextos de alteridad generados y los propósitos que cada escritor tiene para adoptar una lengua ajena. El hecho se relaciona con el fenómeno migratorio, amplía el horizonte de la literatura nacional e incorpora en el debate literario actual nuevas problemáticas vinculadas a las causas y consecuencias de un fenómeno característico de la literatura europea del siglo XX: *el cambio de lengua*³.

El cambio de lengua marca además dentro del panorama literario nacional una determinada dirección en la que se que construyen sistemas literarios híbridos que difícilmente pueden encasillarse en un esquema de géneros puros. Los escritores que producen estos textos cuentan con intenciones disímiles y sus producciones intelectuales se instalan en la intersección entre la miscelánea, la novela experimental, el relato historiográfico, la autobiografía y el diario personal. Inscriptos en los nuevos contextos socio históricos, el desplazamiento lingüístico supone propósitos claros que lo definen como una clara *operación cultural* en la que se promueve una desviación del estrecho vínculo que la literatura nacional establece con la tradición. Estudiado desde esta perspectiva, el cambio de lengua se presenta como una práctica cultural inscrita en un medio social que adquiere relevancia dentro del sistema lingüístico nacional ya que amplía las fronteras del horizonte geográfico y cultural, instaura nuevas posibilidades de otredad cuestionando el concepto de comunidad uniforme también en el campo de lo simbólico. El fenómeno aunque aun se presenta limitado y marginal se torna potencialmente relevante en una literatura que ve agotadas sus vías de renovación (Ferroni 2006:35).

En esta oportunidad el análisis de la cuestión tomara como ejemplo los casos de J.R. Wilcock, por ser el más representativo en su caso, el de Bijan Zarmandili y Helga Scheneider. Novelas como *El Ingeniero* (1975) del escritor argentino, *La Gran casa de Monirrieh* del escritor iraní y *Lasciami andaré, madre* de la escritora polaca, conforman un corpus de significativo valor simbólico que marca en el sistema literario nacional la irrupción de nuevas y variadas tradiciones y permiten ejemplificar mediante construcciones culturales concretas el lugar que asume la otredad (los extranjeros y sus tradiciones culturales) en estas nuevas sociedades). En 1959, J. R. Wilcock abandona definitivamente Argentina, país en que nació y vivió por más de 35 años e inicia una sostenida y abundante producción en italiano que manifiesta cambios fundamentales respecto a la escrita en español. La experiencia del viaje propició la adopción del italiano como lengua de creación, el desplazamiento de la poesía a la prosa, el uso de innovadoras técnicas compositivas, y la consolidación y el perfeccionamiento de un estilo satírico y grotesco que gravitó entre la parodia y lo fantástico que hicieron de él un caso extraño dentro del panorama literario italiano de los años '60 y '70. El resultado fue la elaboración de un corpus verdaderamente original respecto al canon literario italiano de los años 60 y 70.

El caso de J.R. Wilcock adquiere especial relevancia en el horizonte literario italiano no solo por el valor de una obra en extremo innovadora sino además porque Wilcock con su fluido manejo del italiano y de otras lenguas modernas, se presenta como un claro ejemplo de lo que G. Steiner, aludiendo al concepto de extraterritorialidad, define como *escritor sin casa* capaz de actualizar en el campo de la literatura italiana el carácter universalista que asume la tradición moderna (2000:15). Marcando un corte con la tradición romántica, el cambio de lengua

³ El fenómeno del *cambio de lengua* ha sido estudiado en forma particular en relación a la obra de Juan Rodolfo Wilcock. En Cattoni, Silvia (2007) *La novela experimental del Juan Rodolfo Wilcock* Universidad Nacional de Córdoba

supone para Wilcock como así también para otros escritores modernos, un modo diferente de vincular las nociones de territorio, lenguaje y literatura. El cambio de país y de lengua de creación, la preferencia por la prosa y las posibilidades de experimentalismo formal que ella ofrece, conforman algunos de los signos visibles que permiten vincular a este escritor con uno de los problemas más importantes de la cultura literaria europea de siglo XX: el problema del lenguaje y su grado máximo de sentido.

Italia y el italiano significaron para Wilcock un nuevo horizonte de producción en el que consolidó el sentido de pertenencia a la tradición occidental que Wilcock cultivó ya desde la literatura argentina. Desde esta perspectiva, el cambio de lengua significa para él la máxima aspiración de universalidad requerida por el artista moderno, la genialidad suprema que lo impulsaba a hablar todas las lenguas y vivir en todos los países, en otras palabras, el atractivo ideal de una cultura babélica en la que la pluralidad no encuentra síntesis, una idea que se consume también en el hecho de vivir en otra parte, de cambiar de lengua, y de problematizar no solo las formas de expresión y el estilo sino la relación con el medio y con su propio idioma.

En la novela *L'ingegnere*, 1975, editada por la casa Rizzoli de Milán, reviste la forma la forma híbrida entre la novela epistolar y el diario personal. A partir de la correspondencia que el joven ingeniero Tomás Plaget, empleado en la construcción del tramo transandino del ferrocarril argentino, envía a su abuela que vive en Buenos Aires, el escritor construye su mito personal a través de dos niveles: el público, vinculado con su actividad profesional y la construcción del ferrocarril trasandino, y el privado en el que esboza su vida íntima y sus preferencias censuradas. En la novela la alegoría del mundo se repliega sobre sí misma para dar paso a una particular imagen personal que permite al autor definir su propio espacio interior (Arfuch 2002: 87). En esta obra la construcción de la subjetividad está en directa relación a la construcción del *mito personal* y es en este sentido que el espacio biográfico adquiere especial significado. Su función, a este propósito, alude a un recinto de interioridad que no se ve saturado por el contexto de la realidad exterior y se abre a otras instancias de significación potenciando su deslizamiento hacia nuevas definiciones en las que no es necesario respetar el pacto de referencialidad que está en la base del relato. Mediante el desarrollo del tono intimista característico de las formas del relato biográfico la novela crea el vehículo más adecuado para la definición y la construcción de un ámbito de subjetividad en el que se ponen en juego los aspectos más relevantes del artista moderno, definiendo sus rasgos distintivos de aislamiento y diversidad.

En la novela *L'ingegnere*, 1975, editada por la casa Rizzoli de Milán, reviste la forma la forma híbrida entre la novela epistolar y el diario personal. A partir de la correspondencia que el joven ingeniero Tomás Plaget, empleado en la construcción del tramo transandino del ferrocarril argentino, envía a su abuela que vive en Buenos Aires, el escritor construye su mito personal a través de dos niveles: el público, vinculado con su actividad profesional y la construcción del ferrocarril trasandino, y el privado en el que esboza su vida íntima y sus preferencias censuradas. En la novela la alegoría del mundo se repliega sobre sí misma para dar paso a una particular imagen personal que permite al autor definir su propio espacio interior (Arfuch 2002: 87). En esta obra la construcción de la subjetividad está en directa relación a la construcción del *mito personal* y es en este sentido que el espacio biográfico adquiere especial significado. Su función, a este propósito, alude a un recinto de interioridad que no se ve saturado por el contexto de la realidad exterior y se abre a otras instancias de significación potenciando su deslizamiento hacia nuevas definiciones en las que no es necesario respetar el pacto de referencialidad que está en la base del relato. Mediante el desarrollo del tono intimista característico de las formas del relato biográfico la novela crea el vehículo más adecuado para la definición y la construcción de un ámbito de subjetividad en el que se ponen en juego los aspectos más relevantes del artista moderno, definiendo sus rasgos distintivos de aislamiento y diversidad.

La metáfora de la diversidad con la que el narrador estructura su mito personal alcanza un grado máximo de significación e intensidad a partir de una serie de rasgos que aluden a otra práctica excluida de la pauta social: el canibalismo. Esta manifestación transgresora del narrador concluye por completar su imagen personal diferente. El significado de esta particular metáfora del yo se completa con el particular marco espacial que Wilcock crea en este texto y para sus propósitos nada mejor que recurrir a un ámbito aislado como es el tópico argentino del desierto capaz de garantizar no sólo el máximo nivel de expansión de un yo que se sabe distinto sino además el suficiente aislamiento capaz de impedir el avance del otro, que para un escritor como Wilcock es vivido como amenaza real. Más allá que la particular imagen de sí que el autor proyecta, la suya es la respuesta necesaria ante el modelo social organizado y profundamente regulado que ofrece sociedad de masas, contexto de producción en el que Wilcock elabora su proyecto narrativo.

El mito del yo, uno de los más frecuentes de la civilización occidental moderna, completa el sistema literario italiano desde la tradición literaria argentina. La ideología del grupo Sur, un ámbito de trabajo privilegiado por Wilcock, y el ideal de universalismo de Borges, su escritor de culto, confluyeron en la particular poética que el escritor dentro del sistema literario ya sea argentino como italiano. De este modo Wilcock concreta su ideal de universalismo haciendo de la lengua su territorio, la geografía sin fronteras que le permitió la libertad de movimiento necesaria en nuevas búsquedas de expresión a partir de las cuales impugnar cualquier sistema que intentara explicar y dar sentido a lo que él consideró como inexplicable y sin sentido.

Para Bijan Zarmandili la ficción, en cambio, asume nuevos significados. Ante todo es un modo de elaborar la ausencia, un medio para expresar un contenido que necesita ser dicho a través de un determinado ritual de duelo que ayuda a procesar el alejamiento del lugar de origen y la nostalgia que ello produce. Nacido en Teherán en 1941 Zarmandili se radicó en Roma en 1960 por motivos políticos, integró por más de veinte años los cuadros de la izquierda iraní en el exilio y formó parte activa de la oposición contra el régimen del sha de Persia. Luego de una fase de periodismo especializado en política del medio oriente para el grupo editor Espresso-Repubblica y la revista geo-política *Limes*, se dedicó a la actividad literaria.

Su primera novela *La Gran casa di Monirrieh* (2004) editada por Feltrinelli marca un nuevo modo de relación con el país de origen. Las particulares circunstancias de su vida personal justifican, en parte, un programa literario que continúa una fase de periodismo comprometido en relación a la difusión de la realidad político cultural del medio oriente en occidente y a nuevas posibilidades que le permitan elaborar dos aspectos inherentes al exilio: distancia y nostalgia. Con un fuerte acento antropológico la novela presenta la historia de la Zahara, una particular historia personal que sirve como pretexto para reconstruir el entramado histórico-cultural del país que quedó atrás: Irán.

Estructurada en secuencias de breve duración y mediante un particular uso del recuerdo, la novela se funda en la técnica de la regresión analéptica. La muerte de Zahra, ocurrida en un hospital de la ciudad de Teherán, motiva en su hija una serie de recuerdos que estructuran el relato de la vida de su madre. El amor prohibido por un joven judío, el matrimonio, la maternidad, el adulterio y el desafío de continuar la vida dentro de la ortodoxia de la casa de Monirrieh, el agravio con fuego al propio cuerpo son algunos de los hechos que estructuran la diégesis y que se inscriben en el preciso marco de referencia histórico que presenta el texto. Marcando un contrapunto eficaz los principales acontecimientos de la historia iraní (la monarquía de Reza Kan con la ocupación anglo soviética, la experiencia democrática de Mossadegh, el golpe de estado y el advenimiento al poder del Sha de Persia, la revolución khomeinista y la guerra contra Iraq) conforman el registro historiográfico necesario en la vida de la protagonista.

Los principales acontecimientos del siglo XX iraní quedan registrados en la vida de Zahara, su rebeldía, su inconformismo, y su sensibilidad marcan en su cuerpo las contradicciones más radicales de un país que dirime de manera antagónica la penetración

cultural de occidente y la conservación de sus propias tradiciones. Del mismo modo la historia anónima de un pueblo se humaniza en la figura de su protagonista, un recurso eficaz para alguien que como Zarmandili intenta re significar el sentido que occidente atribuye a oriente. La tematización de la cultura iraní y el particular modo de estructurar la narración a partir de la relación entre la historia general y la historia individual crea a nivel del contenido una significativa dialéctica entre el espacio público social y el espacio privado individual ejerciendo un particular efecto en un relato escrito para un publico no iraní.

La escritura en su múltiple dimensión, es para Zarmandili un acto creativo que le permite la vida en el exilio, la evocación del lugar ausente que necesita ser nombrado para superar la alienación y sus secuelas sintomáticas (LaCapra 2001:65). La elaboración de la pérdida se concreta en el esfuerzo que el autor hace por articular los afectos y las representaciones, cuando Zarmandili señala: “Il primo capitolo, dove scrivo la morte di Zahara e la sua sepoltura in un cimitero popolare e paradossalmente allegro testimonia la mia conciliazione con la mia nostalgia”, ofrece un elemento que prueba que para este escritor “la nostalgia è anche una malattia creativa”.

La posibilidad creativa de elaborar el alto costo del exilio se completa además en este autor con la adopción de la lengua ajena. El cambio de lengua en Zarmandili es un signo eficaz para evidenciar que la pérdida del país de origen se ha transformado ya en ausencia (LaCapra 2002:74). La decisión de optar por la narrativa luego de veinte años de exilio y de una marcada filiación al periodismo, y por el italiano para tematizar la cultura de su país, evidencian en Zarmandili no solo la elaboración creativa de la nostalgia sino una determinada voluntad de inscribir como una práctica social con finalidades precisas. Su novela trasciende la experiencia individual y en tanto expresión cultural inscribe al texto dentro del sistema literario italiano, problematizando en el seno mismo de la literatura nacional la relación oriente/occidente. Escribir con la lengua de los otros los principales sucesos de la historia de su país, mostrar a través de la vida de Zahara la esencia del drama humano, implican una particular manera de mediación que enriquece el horizonte cultural de un país que comienza a definir fronteras simbólicas a partir de nuevas tradiciones.

El resultado de tal mediación es un sistema híbrido, no solo desde la perspectiva del género sino también de la lengua: el discurso de la historiografía se funde con el de la ficción y el autor da voz a sus emociones en una segunda lengua con el fin preciso de poner en acto nuevas construcciones simbólicas de oriente en el seno mismo de la cultura occidental. Su italiano, formulado *según armonías orientales*, pretende hacer inteligible su propia interioridad y su propia cultura creando nuevas relaciones entre el país de origen y el de llegada. En esta particular operación el autor rompe los esquemas de la lengua de adopción operando en ella un *procedimiento de violación* que posibilitan no solo el flujo rítmico, fragmentario y lacerado, necesario para representar los estados del alma y el lenguaje de la emoción sino también el nivel de distanciamiento necesario que permite el testimonio de la propia identidad.

Otro caso relevante de escritores extranjeros que radicados en Italia eligen el italiano como lengua de trabajo lo constituye la escritora polaca Helga Schneider. Como Zarmandili, su actividad literaria está en directa relación con las particulares condiciones de su vida, en este caso las marcas obedecen a los efectos atroces de la guerra y el cambio de lengua es una consecuencia de esto. Helga Schneider nació en Silesia en 1937. Apenas iniciada la Segunda Guerra Mundial la familia se trasladó a Berlín, el padre se alistó en el ejército y la madre ingresó a las filas de las SS, los niños abandonados por sus padres pasaron al cuidado de una tía y de una abuela. A la degradación y conmoción que implicó el enfrentamiento bélico la escritora suma el profundo dolor que desencadenó el abandono materno. Luego del segundo matrimonio del padre, solo su hermano Peter continuó junto a la nueva familia. Helga, fue alejada y trasladada a diversos orfanatos en los que pasó el resto de la infancia y su juventud. Ya adulta se trasladó a Bolonia donde intentó una vida diferente, la actividad literaria es parte de ese proyecto, desde entonces Italia se convirtió en su patria y italiano en su lengua de adopción. En una de sus novelas más importantes *Lasciami andare, madre* (Adelphi, 2004),

Schneider narra su conmovedor intento por reconciliarse con su madre anciana a quien en 58 años sólo ha visto dos veces. El recuerdo autobiográfico se remonta al momento en que su madre tomo la decisión de abandonar a sus hijos pequeños para enrolarse a las filas del nazismo en pos del fanatismo al líder y su avidez de poder. En un marco en que el interés por el testimonio ha crecido se torna especialmente significativo responder al llamado de su madre e indagar en su recuerdo: su eficiente tarea como celadora en los campos de exterminio, su labor como asistente en los experimentos medico realizados con los prisioneros, su desprecio por las víctimas del holocausto quedan expuestos en el relato revelando su crueldad y sadismo. De este modo los momentos fundamentales de la experiencia biográfica de la escritora se registran en la obra a manera de crónica que aborda con inusitada candidez los horrores de su infancia perdida al tiempo que procura objetivar el abismo ideológico que la separa de su madre. La recuperación del pasado y la práctica de la escritura son funcionales, en esta autora, a la elaboración de su trauma personal, una articulación que permite traspasarlo aunque no necesariamente superarlo un procedimiento de elaboración que LaCapra denomina *working through* (LaCapra 2002:163). La escritura es entonces un intento terapéutico en el que se desdibuja la frontera entre la historiografía y la ficción, una posibilidad concreta de acercamiento a la experiencia traumática que permite desactivarla y controlarla colocándola en un lugar periférico de la memoria. El horror de la guerra y la pérdida de una madre que abandonó a sus hijos tras una ideología que ha degradado la condición humana a la barbarie mas extrema estructuran un texto que se abre al pasado en busca de un determinado constructivismo histórico pero al mismo tiempo explora la posibilidad de ficcionalizar el dolor que ello comporta. Las posibilidades del lenguaje inscriben en la novela zonas de encuentro en las que las huellas de la historiografía y la autobiografía marcan cruces y límites a la vez. Una forma de relatos híbrida estructurada a partir de la tensión texto- vida. Dentro del marco de los estudios culturales y de las teorías de la alteridad ocupan un lugar central las variadas manifestaciones discursivas de la subjetividad que posibilitan la reconstrucción de la memoria y otorgan un nuevo estatuto a las subjetividades postergadas de los discursos oficiales de Estado hasta ahora legitimados. A la luz de estos nuevos debates culturales y de las particulares circunstancias de producción de la autora (su origen alemán, su experiencia de la guerra, la adopción del italiano como lengua de trabajo) su novela es un caso de narrativa de la memoria una de las direcciones que marcó el neorrealismo dentro del sistema literario italiano. Ecos y referencias en la tradición literaria italiana nacional permiten entonces pensar en la noción de frontera como puente. Escritores como Giorgio Bassani y Primo Levi en los que el tema de la memoria es funcional a las leyes raciales y a sus consecuentes persecuciones en los años del fascismo como así también a la indigna y denigrante experiencia del *lager*, conforman la referencia necesaria a partir de la cual debe ser interpretada la obra de Schneider dentro del sistema literario italiano. El particular tono evocativo con que G. Bassani recuerda el mundo de la burguesía judía de Ferrara o el desarrollo de la memoria bajo el signo de una razón ligada a las mas solidas raíces iluministas propio de la prosa de Levi ilustran y complementan otros usos posibles de la memoria en este tipo de narrativa. La vinculación de una lengua, el italiano, con temas de un particular momento de la historia y la cultura alemana, proyecta una concepción de frontera como puente que atraviesa confines y favorece el contacto y la integración al tiempo que cuestiona el paradigma de literatura nacional según las pautas que hasta ahora han fijado la lengua, el territorio y la tradición.

Del mismo modo la idea de frontera como límite, actualizada en el cambio de lengua. Indagar en el recuerdo de su madre expone el testimonio pleno de un victimario que se revela inhumano en la ratificación de sus convicciones. La conversación entre ambas mujeres le permite enfrentarse al pasado y al presente y revelarse distintas *por suerte somos diferentes a nuestros padres* es una expresión que Schneider concreta fundamentalmente en la decisión de escribir en otra lengua. Memoria y cambio de lengua conforman en esta escritora el gesto claro y radical que le permite la distancia necesaria para ser otro. El procedimiento del cambio de lengua, la deconstrucción de su monolingüismo, tomando la expresión de Derrida (1997:33), es

un claro indicador de este propósito, un límite claro y definido que la salvaguarda de la continuidad y la repetición y la forma posible de una nueva identidad que la escritora busca en la palabra.

La muerte de P. P. Pasolini e Italo Calvino en 1975 y 1985 respectivamente extinguen en escenario literario italiano un modelo de escritor- intelectual representativo del segundo *Novecento*. Conforme a los parámetros esenciales de lo que A. Gramsci definió como *intelectual orgánico*, estas figuras, paradigmáticas en la construcción del modelo cultural que impulsó la primera República, representaron un tipo de escritor- intelectual mediador de cultura y de consenso social capaz de orientar la búsqueda lingüística y estilística, infringiendo a su labor una inagotable confrontación con el mundo, en una continua redefinición de las relaciones entre la vida personal, las elecciones culturales, el horizonte histórico, político y social. Aunque con las particularidades con que cada uno definió el proyecto gansciano, la muerte de Calvino ocurrida diez años después de la de Pasolini marca de manera decisiva en el horizonte de la literatura nacional, el fin de una fase literaria e inaugura el inicio de una época de agotamiento y debilitamiento de la relación privilegiada que lo escritores italianos asumieron con la tradición.

En efecto, la obra de Calvino sea tal vez el último conjunto orgánico de textos que definió de manera cabal las experiencias esenciales de la historia intelectual de la posguerra italiana en relación a la evolución intelectual de la cultura europea. Su contexto político fue el proceso de formación y consolidación de la Primera República italiana, un sistema político institucional originado en la Resistencia y en el final de la Segunda Guerra Mundial. En la relación cotidiana que Calvino trabó con la escritura se reconoce un lucido rigor racional guiado por la voluntad de variadas formas de reconocimiento y comprensión de una realidad que se manifiesta cada vez más compleja e inasequible. Un lúcido esfuerzo por comprender un mundo que cambia al ritmo de las transformaciones político culturales propias de la transición de la primera a la Segunda República, un nuevo momento histórico controvertido y diferente.

En síntesis y en relación con este contexto político social, el siglo XX italiano se cierra con la extinción de un modelo de escritor/ intelectual para quien la cultura es en todo momento presencia en el mundo, intervención en la actualidad, un modo para afirmar exigencias imprescindibles de valor universal, al tiempo que se desvanece la concepción de literatura como medio para comprender el mundo, se consolida una concepción de *literatura como hecho privado*, en el que diversas posibilidades conviven en un mismo eje temporal y espacial. (Strappini 2008:397). El sistema literario italiano inicia un complejo proceso de redefinición de la norma literaria caracterizado por la variedad de géneros, estilos y tendencias: un heterogéneo panorama en el que aun no se reconocen aun direcciones claras y muchos menos modelos intelectuales seguros, y consolidados

Bibliografía

- Arfuch, Leonor (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica.
- Barberi Squarotti, Giorgio (1967). *Poesía e Narrativa del Secondo Novecento*, Milano, U Mursia & C.
- Basello, Gian Pietro a cura di (2007) *Incontro con Bijan Zarmandili*, Biblioteca Comunale di Terni, Università degli Studi di Napoli L'Orientale. www.elamit.net
- De Certau Michel (1999). *La cultura Plural*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Derrida, Jaques (1997). *El monolingüismo del otro*, Bs. As. Manantial.
- Derrida, J. Dufourmantelle, A. (2008), Bs. As., *La Hospitalidad*. Ed. de la Flor.
- Ferroni, Giulio (2006). *Storia della Letteratura Italiana. Letteratura e comunicazione di massa 1968-2005*, Milano, Mondadori.
- Grimmonson, Alejandro (2003). *Disputas sobre Fronteras. Introducción a Teoría de la Fronteras Los límites de la política cultural*. Barcelona, Gedisa,

- La Capra, Dominick (2005) *Escribir la Historia, escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Michelsen Scottt y Johnson David (2003). *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*, Barcelona, Gedisa.
- Said Edward (2006). *Orientalismo*, Barcelona, Mondadori.
- Steiner George (2000). *Extraterritorialidad*, Ensayos de *Extraterritorial. Ensayos sobre literatura y la revolución del lenguaje*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.
- Schneider, Helga (2004). *Lasciami andare, madre*, Milano, Adelphi.
- Strappini, Lucia (2008). *Il senso narrante. Pagine di narrativa italiana 1900-2008 annotate per lettori stranieri*, Perugia Guerra Edizioni.
- Vattimo, Gianni (1986). *El fin de la Modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Barcelona, Gedisa.
- Wilcock, Juan Rodolfo (1975). *L'ingegnere*, Milano, Rizzoli.
- Zarmandili Bijan (2006) *La Grande casa di Monirrieh*. Milano, Feltrinelli.